

Tribuna abierta

Crisis cambiarias y crisis fiscales

POR Joaquín Arriola



Casi una década después de la gran crisis, la UE, EE.UU. o Japón siguen enganchados a las políticas de tasas de interés bajas y una expansión sin precedentes de la liquidez, en un esfuerzo para mantener a flote sus economías

ENTRE 2008 y 2017, las tenencias combinadas de activos de los bancos centrales en estos países se han incrementado en más de 10 billones de dólares, algo así como el PIB español de ocho años. En este mismo periodo, su PIB nominal solo se ha incrementado en 5 billones de dólares. Incluso con estas políticas monetarias increíblemente laxas, las economías avanzadas han mostrado en general un crecimiento balbuceante con esperanzas periódicas de recuperación frustradas por repeticiones de desaceleraciones.

El caso es que tenemos más de 5 billones de dólares nuevos dedicados a buscar una rentabilidad financiera que solo se puede obtener mediante el aumento constante de los precios de los activos, es decir, mediante precios ficticios alimentados por burbujas. La generosa creación de dinero nuevo, sea directamente a los gobiernos a cambio de títulos de deuda, como en Estados Unidos o Japón, o mediante la intermediación de los bancos, como en Eurozona, a través de los cuales los bancos centrales pretendían frenar la mayor depresión de los últimos doscientos años (2009) y frenar una deflación de largo plazo (2010-2014), ha resultado en que en torno a la mitad de ese dinero ha terminado en manos de especuladores en busca de altos rendimientos, quienes los están gastando en generar burbujas por todo el mundo: más allá de las variedades y peculiaridades que adopte la burbuja en uno u otro

caso, la inflación de precios de activos como los bienes inmuebles, los valores de renta variable, los bonos u otros tipos de valores de renta fija se debe fundamentalmente a esta causa.

De hecho, y esto es un dato de coyuntura más que relevante, entramos en el año 2018 con casi todas estas burbujas en sus picos más altos desde hace una década, lo que se puede considerar como otra consecuencia del pensamiento económico dominante porque, en cambio, la política fiscal expansionista apenas se utilizó después del primer estímulo inicial y es hoy un anatema en las políticas promovidas por el consenso europeo, que rápidamente acusan de "populista" a cualquier propuesta en este sentido.

Por tanto, no hay que buscar más allá la causa más importante de otro fenómeno al que estamos asistiendo estas semanas, las crisis cambiarias en países como Argentina o Turquía. Se ven reforzadas a niveles dramáticos no por cualquier error de política que hayan cometido los gobiernos —que haberlos, haylos—, sino porque los tipos de cambio son, al menos desde hace cuarenta años, un activo financiero con el que especular como otro cualquiera, desde el punto de vista de los especuladores, por supuesto, no del de la economía real.

Esta crisis pone en cuestión además una parte del pensamiento heredado: se suponía que el mundo en desarrollo era diferente; se suponía que sus economías, al haber estado más tiempo y más profundamente sometidas a la terapia del FMI y asociados, estaban en mejores condiciones para continuar expandiéndose debido a la flexibilidad cambiaria y capacidad de actualización asumidas por los teóricos de la corriente dominante.

LA DESACELERACIÓN DEL DESARROLLO Por otro lado, se habló mucho del "desacoplamiento" entre las economías en desarrollo y avanzadas, con China y otros países emergiendo como polos de crecimiento alternativos, pero también esto resultó hasta cierto punto erróneo.

Es cierto que China, aplicando políticas despreciadas en los países desarrollados, con una dirección estatal sustancial de la econo-



mía, continuó mostrando un crecimiento rápido, aunque algo desacelerado; y que la India también ha seguido creciendo razonablemente rápido, aunque gran parte de ese crecimiento se deba a aumentos en las finanzas y la administración pública. Ambos países han crecido más de un 6% el año pasado, tres veces más que Estados Unidos o la Eurozona.

Sin embargo, en general, el mundo en desarrollo resultó ser mucho más dependiente del crecimiento de las economías avanzadas y, en el último decenio, su expansión económica también se desaceleró. Los conjuntos de los países subdesarrollados han pasado de crecer por encima del 8% hace diez años —tres puntos por encima de la media mundial— al 4,5% en los últimos tres años, solo un punto por encima de la media mundial. Ese crecimiento, además, posee una distribución muy desigual y se centra cada vez

más en Asia porque en América Latina y África están en una situación de virtual estancamiento, con tasas de crecimiento similares a las europeas; sometidos a un reajuste de políticos y de políticas para hacerlas más parecidas a las que estamos acostumbrados por estos pagos: el estancamiento, lejos de reducirse, tiende a establecerse como la norma a largo plazo.

Y es en este contexto que las apuestas del capital financiero, engordado con las políticas de expansión monetaria de los países desarrollados, apuesta ahora contra las divisas de Turquía o Argentina, y más pronto que tarde veremos que también contra el real brasileño y probablemente antes de los 100 días de gobierno de AMLO en México, también contra el peso mexicano, y contra otras monedas, para intentar realizar beneficios rápidos con operaciones cortas bajistas contra dichas divisas (es decir, vendien-

Cartas al director

Releer la historia

Hace 40 años y más, transítamos de una dictadura militar a una democracia, el paso fue incierto, débil y con muchos restos de lo anterior. Construyeron una democracia con el ruido de sables sobre nuestras cabezas. De repente, todas y todos que ensalzaban y protegían la dictadura pasaron a ser demócratas convencidos, de su propia democracia ¡claro está!, de la que ellas y ellos

estaban construyendo a medida de sus intereses; y con sus Loapas a pie de BOE.

Dos veces el pueblo español había despachado a los Borbones de España, primero con el general Prim y segundo en 1931 con la II República Española y por tercera vez Franco nos impuso a los Borbones y seguimos manteniéndolos aquí, dando ejemplos escandalosos y de enriquecimiento mientras el pueblo español ha pasado una de las crisis más

duras de la historia. Ojalá sea por tercera vez y última. Esta democracia, la española, a su estilo, dio paso a los partidos políticos y a lo largo del tiempo nos llevaron al bipartidismo, en el que la derecha española está representada por el PP y la izquierda por el PSOE, mientras la izquierda real, los nacionalistas vascos, catalanes y gallegos quedan relegados a los huecos libres del Congreso.

Todo está manga por hombro

y va a resultar muy difícil salir de este atolladero salvo que surjan líderes políticos y sociales que den un paso al frente y propongan proyectos y planes claros de regeneración, que sean creídos y respetados por el pueblo y desarrollen su trabajo sin mirar sus propios intereses y que cuenten con un plan de transparencia y eficacia controlado y supervisado por el pueblo.

Juan Carlos Audikana Gasteiz

Divide y vencerás

Mientras haya intereses económicos creados, mal que nos pese, no hace falta tener una formación real, aquí da igual que se intente dar una formación adecuada para la política si lo único cierto que les mueve es el poder y el dinero que puedan saquear. Ahora nos toca empezar a ser objetivos. Los únicos culpables somos nosotros. Hoy ellos detentan el poder que noso-

tros les hemos dado. ¿De qué nos quejamos? Si ellos son intocables, ¿por qué lo son? Ajo y agua. Divide y vencerás. Isabel Laiseca García Zalla

Envío de cartas a iritzia@deia.eus

NOTA DE REDACCIÓN. Las cartas no deben superar los 800 caracteres y deben estar identificadas con nombre y apellidos de su autor, así como la dirección, teléfono y el DNI. DEIA se reserva el derecho a su edición.

do dichas monedas a futuro, sin tenerlas y a un precio inferior al actual, en espera de comprarlas a un precio aún más bajo cuando haya que entregarlas).

Al acudir al FMI, Argentina no ha hecho sino agravar la hemorragia, pues las políticas de liberalización de cuentas que promueve este organismo consisten en financiar y facilitar la fuga de capitales, que se suma al déficit comercial. Y la otra medida estrella, la devaluación, no puede ser una herramienta eficaz en países dolarizados como los latinoamericanos cuyas monedas se estabilizaron a finales de los años 90 precisamente con la garantía de sus reservas de dólares.

El modelo de política macroeconómica que promueve el FMI, y la propia UE de modo aún más riguroso, se centra en la consolidación fiscal, cualesquiera que sean las circunstancias, y en políticas tributarias regresivas; se basa en la demanda de exportaciones como principal motor del crecimiento; y, por lo tanto, suprime las políticas de apoyo a los ingresos salariales y la demanda interna. En conjunto, estos factores generan resultados que no permiten que los mercados nacionales se expandan como podrían, lo que desincentiva la inversión. Y en el incierto clima mundial imperante, cuando el propio comercio se ha convertido en otro campo de batalla, esas preocupaciones se agravan para los potenciales inversores, que prefieren hacer apuestas más o menos fáciles y rápidas en los mercados financieros en lugar de realizar inversiones productivas a largo plazo con consecuencias desconocidas.

Una política alternativa pasaría por entender que el principal problema a la estabilidad y el crecimiento proviene del sector externo. La deuda externa y la crisis fiscal ya no son el principal problema de América latina o África; aunque pueden volver a serlo de seguir las recomendaciones interesadas. En América latina y en otras regiones, solo una buena regulación de la apertura a las importaciones y la recuperación de la demanda interna mejorarán realmente la solvencia fiscal mediante la recuperación de la recaudación fiscal. La regulación externa debería complementarse con la reintroducción o el aumento de los impuestos sobre la renta en los sectores más concentrados y con mayores ganancias, a fin de distribuir los costos del ajuste de manera más equitativa. Y, sobre todo, deben imponerse regulaciones financieras para impedir la libre entrada y salida de capital especulativo. Será interesante observar si le va mejor a Argentina con el modelo estándar de políticas, o quizá a Turquía, si se atreve con el alternativo. ●

* Profesor de Economía Aplicada de la UPV/EHU

Franco, Franco...

POR Miguel Sánchez Ostiz

Hace nada, los berridos, banderas e himnos fascistas callejeros eran cosa de cuatro gatos, ahora aparecen como referentes de una España de orden e imperio de una ley que les permite hacer lo que les da la gana

LA Fundación demandadora y chupadora de ayudas oficiales durante años y más años, la tumba del dictador convertida en lugar de peregrinación, la momia hecha burla televisiva... y el nieto, sobre todo el nieto, y con él, el abuelo. Hemos estado años viviendo tan ricamente sin tener un conocimiento más que episódico del nieto del dictador y ahora lo tenemos hasta en la sopa. De cuando en cuando, el Francis aparecía en las noticias, relacionado siempre con alguna trapiconda o fechoría condenada a dar en nada, como cuando anduvo por Chile en asuntos "del hormigón", dijo él, del mismo modo que otros "andaban al humo", dejando un rastro de demandas y querellas que no sé muy bien en qué pararon. A Chile se fue para medrar bajo el ala de Pinochet, habida cuenta de que en España cuando llegaron los rojos "los iban a correr". Medró Pinochet y lo hicieron los suyos, pero el Francis tuvo que regresar con el rabo entre las piernas. Además, llegaron unos que piernan rojos, pero no llegó el *Potemkin*, sino el arrebuche generalizado, y no los corrieron. Los rojos estuvieron muy ocupados, más que ahora incluso. De cuando en cuando, le daban a la jarca Franco algún coscorrón, si eran demasiado descaradas sus andanzas, pero no pasaba de eso. Y el nietísimo salía aquí y allá, escopeta al hombro, de furtivo o de medio furtivo, habitual de esa revista de pensamiento que es el *Hola*. Hace unos meses, el Francis salió muy pero que muy bien parado de un caso de atentado a la Guardia Civil que a cualquiera de nosotros nos hubie-



se costado mucha cárcel. Estamos acostumbados, nuestro fatalismo lo aguanta todo, como el pan aquel de los anuncios. A la familia de Pinochet la justicia les ha quitado lo que ellos arrebataron a los chilenos, mapuches y no mapuches, a los Franco, no; porque su enriquecimiento se hizo al amparo de esa cosa tan abusiva que es "la legalidad vigente", la que el abuelo fundó desde el mismo momento del golpe, en julio de 1936.

Pero el caso es que ahora el Francis nos aparece en escena poco menos que como un estadista, con astucias de trampero en lo relacionado con la tumba faraónica de su abuelo y soltando cosas como: "Mi gran preocupación hoy es el futuro de España ¡Dónde vamos a ir a parar! Alguien tiene que hacer algo". Ay, carajo, me temo que para esto no estamos preparados. Porque lo grave es que burles sobre siniestras veras, desde ámbitos cercanos a ese franquismo turbio y repulsivo, que tiene presencia institucional y capacidad jurídica, se han hecho llamadas no reprimidas al golpismo. Que lo hayamos olvidado o que no se le haya querido dar la importancia que tiene, es otra cosa. En una democracia avanzada (que tienen la cara de llamarla) eso no pasa.

Hace nada, los berridos, banderas e himnos fascistas callejeros eran cosa de cuatro gatos, ahora son algo más que cuatro gatos y aparecen por todos lados como referentes de una España de orden e imperio de una ley que les permite hacer lo que les da la gana. Por si fuera poco, el franquismo no resulta tan residual ni episódico en la medida en que tiene capacidad de accionar en justicia y de ese modo obtener una inmerecida presencia pública.

Por muy residuales que sean estos personajes —el Chicharro feroz que preside la fundación franquista lo mismo—, llama la atención el protagonismo de su presencia mediática —sustituyendo a la ya muy desgastada Pantoja de hace unos años—, pero relacionados no con las cucamonas de la gente guapa, sino con asuntos de verdad graves, como es la defensa efectiva de un golpe militar y la dictadura que le siguió, amén de llamadas a la violencia, algo a lo que asistimos a diario y con muy pocas ganas gubernamentales de acabar con ello.

Me gustaría sostener que la sociedad española del siglo XXI no se merece estos oficios de tinieblas, celebrados por quienes deberían estar fuera de la ley, pero el caso es que los tiene en el menú del día cuando otros países europeos que soportaron dictaduras totalitarias hace tiempo que liquidaron aquellas, con todas sus rebabas, y penalizaron las faras y mojigangas que tuvieron como objetivo ensalzarlas. ●

* Escritor

Zirikituetatik begira



Rikardo Arregi

Alarde

U RTERO harritzen nau Alardeetan gertatzen denak, behar bada urtero espero dudalako, denboraren poderioz, tentsioa gutxitu eta aferrak konponbidean egon behar

duela nahitaez. Belaunaldi berriak, hezkuntza eta hezkidetzak, emakumezkoen eta gizonezkoen arteko berdintasunaren alde dagoen mugimendu geldiezina. "manada" bezalako gertaerak piztu duten pentsamolde aldaketa, emakumeen hilketa egunerokoek sortzen dituzten kezkek, mobilizazioak eta lege berriak: badirudi den-denak mundu berri bat iragarri nahi duela, eta mundu horretan "betikoek" ez dute lekurik, gero eta bitxiago, gero eta arrarago, gero eta estrabaganteago da haien jarrera. Baina

argi dago denbora ez dela berdin igarotzen toki guztietatik, ezta buru guztietatik ere. Batzuetan pentsatu dut aldeko jarrera posible ez bada, gutxienez axolagabetasun (are axolagabekeria) hotza erakutsi zezaketela tradizionalek, baina hori ere urrun dagoela dirudi aurten Hondarribian gertatu dena kontsideratzen badugu. Plastikoko beltzen atzetik zetozen mehatsuak eta irainak (izen-deitura osoekin) entzun dituzte Jaizkibel konpainiakoez eta Jaizkibel txalotzen zutenek.

Zergatik herra hori, gorroto hori? Askok uste dute erakundeek (Jaur-laritzak, Foru Akundiak, Udalak) eta alderdi batzuek azken urteotan izan duten jarrera epelitik datorrela aurtengoa. Erakunde eta alderdi horiek zuritu dituzte betikoek hitzak eta ekintzak, festa ulertzeko moduak eta moduak daudela era zinikoan esanez, dau-den legeak, berdintasunaren aldeko legeak, ahanzten dituzten bitartean. Izan ere, legea ezartzeak boto galera ekar diezaioke baten bati eta, gauza jakina da, botoak

kolokan daudenean oinarriak desagertzen dira. Era berean, herritar guztiak babestu behar dituztela aiantzi zaie erakunde horiei, eta Ertzaintzari, noski. Mundua aldatzen ari da, eta askori ez zaie aldaketaren norabidea gustatzen. Esparru sinbolikoan bada ere, askok erakutsi nahi dute, eskopeta eskuan, agintea norik duen oraindik. Emakume gazte batzuek ere plastikoz atzean daudela? Esklabo batzuek kateak maite izan dituzte beti (Bide batez, barre asko egin dut Onyrbiko Bigotudekin). ●